

SINCRONIA Y DIACRONIA: EJEMPLIFICACION
CON LAS OCLUSIVAS SONORAS ASPIRADAS INDOEUROPEAS
EN GRIEGO Y LATÍN

According to the author diachronic analysis needs a synchronic examination of both the original and the terminal system of a linguistic process. In this study which combines the consideration of diachrony and synchrony it is fundamental to start with the terminal system because it allows to track back the dominant trend of the change. This approach is exemplified with the treatment of indoeuropean aspirated voiced stops in Greek and Latin.

1. El propósito de este trabajo no es, como quizá podría pensarse, el desarrollo, una vez más, del problema de las oclusivas sonoras aspiradas del indoeuropeo y su proyección en griego y latín clásicos. Poco de nuevo aportaría de mi parte en un campo del que tantos y tan sabios estudiosos¹ se han ocupado. Mi propósito, por el contrario, consiste más bien en utilizar, en valerme de ese campo, de sus resultados y complejidad para desarrollar una preocupación lingüística que podría fermentar en un cierto hilo conductor y metodológico o, si se prefiere, en una perspectiva que enfoque de forma más integradora el fenómeno de la evolución lingüística.

¹ Para el griego, cf. E. Schwyzler, *Griechische Grammatik*, I, Munich, 1953, p. 296 y ss.; M. Lejeune, *Phonétique historique du Mycénien et du Grec ancien*, Klincksieck, Paris, 1972, p. 54 y ss. Para el latín, V. Pisani, *Grammatica latina storica e comparativa*, 3.^a ed., Torino, 1962, pp. 62-98; O. Szemerényi, «The Development of the Indoeuropean Mediae Aspiratae in Latin and Italic», *Archivum Linguisticum*, 4, 1952, pp. 27-53; 99-116; 5, 1953, pp. 1-21. Existe de tales artículos un extracto editado en Glasgow, 1953. Citamos por aquí. Muy importante es la reseña que de la tesis de O. Szemerényi hace M. Lejeune en *BSL*, 50, 1954, pp. 64-68; A. Martinet, «Some Problems of Italic Consonantism», *Word*, 6, 1950, pp. 26-41 (= *Economie des Changements phonétiques*, Berne, 1955, pp. 332-349). Por supuesto, debe contarse con los manuales, I. eunann-Hofmann-Szantyr, *Lateinische Grammatik*, I, Munich, 1963, pp. 132 y ss.; F. Sommer, *Handbuch der lateinischen Laut- und Formenlehre*, Heidelberg, 1948, p. 172 y ss. Asimismo, M. Bassols de Climent, *Fonética Latina*, con un *Apéndice sobre fonemática latina*, por S. Mariner, Madrid, 1962, p. 161 y ss.

2. Porque si bien se ha dado ya programación de principios¹ y se han realizado trabajos excelentes en los que se pone de manifiesto la interacción entre sincronía y diacronía y concretamente entre fonología y fonética histórica², no parece que tal interacción haya fructificado en la medida en que fuera de desear. Pues resulta un tanto paradójico que, mientras la fonología echa mano del análisis fonético para consolidar las unidades formales fonémicas, el historicista se contenta sólo con la sustancia fónica, sin tener en cuenta que la fonología podría arrojar luz sobre su campo movedizo, sombreado las más de las veces, caprichoso sin explicación clara en ocasiones y sin esa perspectiva sintética imprescindible en cualquier estudio científico.

3. Y pienso que esa perspectiva sintética, en cualquier evolución y no sólo en la evolución de sistemas correlativos, donde la proporcionalidad deja ver con más claridad el rasgo que cambia, la consigue la metodología sincrónica, sin duda. Pues con ella no es difícil contemplar, de un lado, el sistema original y la funcionalidad de sus elementos y, de otro, el sistema terminal y su interna funcionalidad pero, en consecuencia —y ello es importante en este caso—, conocer la tendencia dominante que provoca el cambio. Mas esa tendencia dominante se muestra con nitidez sólo con mirada retrospectiva, esto es, moviéndose del sistema terminal hacia el sistema original. Y no resulta atrevido el decir que para un estudioso de la lingüística histórica es de sumo interés el hallazgo de esa tendencia dominante, porque viene a constituir como un foco que ilumina el camino de cómo se ha pasado de un sistema original hacia otro terminal y, sobre todo, en muchas ocasiones, el porqué se producen aparentes desvíos de esa tendencia dominante.

4. He aquí, con más precisión, el objeto de este trabajo: el intento de hacer ver que el análisis diacrónico se vería enriquecido si se le inserta

¹ Piénsese en R. Jakobson, «Principes de Phonologie historique», *TCLP* 4, 1931, pp. 247-267. Este trabajo, traducido por Cantineau y revisado por el propio autor, puede encontrarse —y por él citaremos— en *Principes de Phonologie*, de N. S. Troubetzkoy, París, 1970, pp. 315-336.

² Asimismo A. Martinet, *Economie des Changements fonétiques*, Berne, 1955; E. Alarcos Llorach, *Fonología Española*, Gredos, Madrid, 1964, p. 209 y se. y F. R. Adrados, en sus numerosos trabajos lingüísticos pero donde veo refejado con más claridad este enfoque quizá sea en «La Vocalización de las sonantes indoeuropeas», *EMERITA* 26, 1958, pp. 249-309 y *Evolución y Estructura del Verbo indoeuropeo*, C. S. I. C., Madrid, 1974.

en una perspectiva sincrónica y que ello, además, no sólo es posible sino necesario. No se trata, pues, simplemente de una sincronía diacrónica, sino principalmente de hacer ver que, mediante una tendencia fonética determinada, diacrónicamente observada, se explicitan los distintos estadios fonológicos. Desde un punto de vista objetivo, se trata de una sincronía diacrónica pero desde un punto de vista epistemológico, se trata de una diacronía que cuaja en estadios sincrónicos. Y esto último es nuestro propósito. La demostración y plasmación de los distintos puntos metodológicos los vamos a ver en el análisis de las oclusivas sonoras aspiradas del indoeuropeo en griego y latín clásicos.

5. Sabemos que las oclusivas indoeuropeas formaban haces de correlación y que, en consecuencia, cada haz ofrecía una estructura paralela: las labiales contenían las unidades /p/-/b/ // /bh/; las dentales ofrecían las unidades /t/-/d/ // /dh/ y las guturales /k/-/g/ // /gh/. Pero dentro de cada haz, el rasgo fonético que está en un fonema y en ninguno de los otros dos, es la aspiración. Luego la oposición se muestra como fonema aspirado /bh/ frente a fonemas no aspirados que, a su vez, se oponen por el rasgo de sonoridad /b/ frente a no sonoridad /p/. Y así en los otros haces, dental y gutural, es decir, /dh/ frente a /d/-/t/ y /gh/ frente a /g/-/k/. Ahora bien, fonéticamente /bh/ es oclusiva sonora aspirada, pero fonológicamente, la dimensión de sonoridad es irrelevante puesto que, según doctrina moderna, en indoeuropeo común no se daba, como fonema, oclusiva sorda aspirada¹. Por tanto, la oposición debe hacerse en los tres haces sobre la base de aspiración/no aspiración.

6. Si contemplamos este estadio en griego clásico, ahora como sistema terminal, se observa que se produce, es verdad, un cambio desde el punto de vista fonético pues el sistema ahora es /π/-/β/ // /φ/, /τ/-/δ/ // /θ/ y /κ/-/γ/ // /χ/. En esquema, podríamos representarlo de la forma que sigue:

¹ Se piensa, en cambio, que las sordas aspiradas son realización particular de cierta área dialectal, indoirania, motivada por influencia de una laringal o incluso de la silbante. Así, J. Kuryłowicz, *Etudes indo-européennes*, pp. 46-55 y 254-255; W. P. Lehmann, *Proto-Indo-European Phonology*, Austin, 1955, pp. 80-84. Asimismo F. Villar, «El problema de las sordas aspiradas indo-europeas», *RSEL*, 1971, pp. 129-160 y F. R. Adrados, *Lingüística Indoeuropea*, Madrid, 1975. I, p. 107 y ss.

Sistema fonológico indoeuropeo	p b	t d	k g
	bh	dh	gh
Sistema fonológico griego	π β	τ δ	κ γ
	φ	θ	χ

7. La observación de que los fonemas aspirados del griego representan un sonido sordo [ph] [th] [kh] es importante. Esto es, las aspiradas indoeuropeas, fonéticamente sonoras, las encontramos en griego fonéticamente sordas¹. Pero desde el punto de vista fonológico, el sistema sigue siendo de aspirada frente a no aspirada porque [ph] [th] [kh] no se oponen a un fonema sonoro aspirado. La dimensión de sonoridad/no sonoridad es igualmente irrelevante en este sistema terminal y la proporcionalidad entre sí de cada haz sigue siendo la misma, aunque la frecuencia de dichos elementos sea ahora mayor, debido a la reducción de los fonemas labiovelares. Estos fonemas que, como es sabido, rompen la correlación de los haces, pues son guturales con apéndice labial, tienden a integrarse en los distintos haces, ya con solución en labial ya en dental ya en gutural, según el contexto fónico en que se encuentren. Este fenómeno, por lo demás, es, en cierta medida, reciente, de una parte, porque en micénico se encuentran una serie de signos especiales para representar las labiovelares, transcritos *qe, qi, qo*, etc., lo que hace suponer, al menos, la no evolución total de las labiovelares y, de otra, por la no regularidad del tratamiento en griego, pues el dialecto eolio presenta disparidad respecto a los demás dialectos². Pero pese a este fenómeno, el hecho concreto es que el punto de partida y el punto de llegada coinciden ya que ningún rasgo fonológico ha cambiado. Ha cambiado, eso sí, un rasgo no pertinente: la sonoridad fonética del indoeuropeo [bh] [dh] [gh] pasa a la no sonoridad del griego [ph] [th] [kh].

8. La tendencia dominante aquí, arrancada desde el sistema terminal del griego es, precisamente, la conservación y, en consecuencia, las variaciones fonéticas controladas por la presión fonológica, se realizaron en las zonas neutras, en las casillas extensivas. No sucede así, por ejemplo, en lituano y en eslavo, donde la tendencia general es la pérdida de aspiración, en verdad la marca distintiva de

¹ Los ejemplos pueden observarse en cualquiera de los manuales citados. Cf., para una visión de conjunto, F. R. Adrados, *Lingüística Indoeuropea*, I, p. 215 y ss.

² Cf. M. Lejeune, *Phonétique*, pp. 43-53; E. Schwyzer, *Griechische Grammatik*, I, p. 293 y ss. y F. R. Adrados, *Lingüística Indoeuropea*, p. 250 y ss.

cada haz, por lo que el sonido resultante, una oclusiva sonora simple, queda absorbido en la oposición sorda/sonora no aspirada. Sobre ello llama la atención Jakobson¹: «Il est caractéristique que, dans la suppression des corrélations, ce soit d'ordinaire justement le terme corrélatif marqué qui est supprimé».

9. Tiene interés para un historicista, sin duda, decir que las oclusivas sonoras aspiradas del indoeuropeo pasaron a oclusivas sordas aspiradas en griego clásico. Pero se tendría una visión mucho más profunda e i n t e g r a d o r a si se explicitara, de una parte, que tal cambio no ha afectado a ningún rasgo pertinente por lo que no produce, en consecuencia, cambio fonológico y, de otra, que la no correspondencia de cambio fonético con cambio fonológico encierra una zona de movilidad que, si bien todas las lenguas la pusieron en movimiento y se salieron de sus límites de irrelevancia, el griego, por el contrario, la respetó f o r t a l e c i e n d o fonéticamente esa inestabilidad, esto es, haciendo sordas aspiradas a las sonoras aspiradas. Mediante un cambio fonético se afianza el mismo sistema fonológico. El paso de sonoras aspiradas a sordas aspiradas recibe así explicación desde el prisma de la tendencia dominante de la conservación fonológica.

10. Y sospecho que encuentra, asimismo, explicación el conocido fenómeno de la disimilación de aspiradas, pues, ante la presencia de dos oclusivas aspiradas en sílabas consecutivas, se corría el riesgo, por la ley del mínimo esfuerzo, de que se relajara el rasgo de oclusión. De aquí que la primera aspirada perdió su rasgo de aspiración y mantuvo el de oclusión, fenómeno posterior al paso fonético de sonora aspirada a sorda aspirada: πύθουμαι, ai. *bódhami*, de una forma originaria **bhendh-*. Relajación, por lo demás, inevitable como lo demuestra el griego moderno, aunque ya hay síntomas de ello en los primeros siglos de nuestra era². Con todo, el fenómeno de la disimilación de aspiradas podría parecer una contradicción o al menos una objeción a la tendencia conservadora que hemos formulado, pues aquí se habla de pérdida de un rasgo distintivo: la aspiración. Pero precisamente sucede lo contrario: se trata de crear un alófono, en contextos fónicos determinados, para conservar el sistema fonológico. La alofonía adquiere aquí una fun-

¹ *Op. cit.* p. 321. Y como ejemplo pone precisamente la pérdida de aspiración en eslavo común.

² Cf. ejemplos como πανήλιο, φικατι por φικατι. Más detalles en M. Lejeune, *Phonétique*, p. 54 y ss. y E. Schwyzler, *Griechische Gramm.* I, p. 204 y ss.

ción fonológica. Fenómeno sumamente importante y que, según pienso, no ha recibido la atención debida: la suspensión, no supresión, del rasgo distintivo de la aspiración, en contextos determinados, crea una alofonía y ello se hace precisamente para mantener en el sistema dicho rasgo distintivo. Viene a ser una especie de vacuna.

11. Y sospecho también que el paso de $\sigma\theta$ a $\sigma\tau$ que caracteriza a los dialectos del noroeste, como $\chi\rho\epsilon\sigma\tau\alpha\iota$ en lugar de $\chi\rho\eta\theta\sigma\alpha\iota$, se debe a esta tendencia conservadora de evitar la relajación de la oclusión ante el sonido silbante. Me parece una explicación más congruente que partir de [s β] que, por diferenciación de dos espirantes, pasa luego a $\sigma\tau$. Por lo demás, el fenómeno es más general: etolio $\Sigma\pi\alpha\iota\rho\varsigma$ y $\text{A}\iota\sigma\kappa\rho\iota\omega\nu$ representan respectivamente $\sigma\phi/\sigma\chi$ del resto de los dialectos. Y en el mismo contexto deben incluirse $\tau\rho$ por $\theta\rho$, $\nu\tau$ por $\nu\theta$ y $\tau\nu$ por $\theta\nu$: argivo, siglo VI a. de C. $\epsilon\nu\tau\alpha\delta\epsilon$, cretense $\tau\nu\acute{\alpha}\tau\omicron\nu$, $\alpha\nu\tau\rho\acute{\omicron}\pi\omicron\nu$, $\omicron\lambda\epsilon\rho\acute{\omicron}\iota$ ¹.

12. Mas es en la lengua latina donde nuestro punto de vista aparece más claro e interesante por su complejidad. En efecto, aquí en latín, como en ninguna otra lengua, el problema de las oclusivas sonoras aspiradas se presenta variado y en buena parte confuso. La doctrina común de los estudiosos podríamos sintetizarla de la siguiente manera: a) la labial y dental sonora aspirada, es decir, /b \hbar / y /d \hbar / las encontramos representadas en latín mediante la fricativa labiodental —o quizá bilabial— sorda, esto es, mediante el fonema /f/. Como ejemplo de labial valga lat. *ferō*, umbro, *dertu* (= *ferlo*) en su correspondencia con griego $\phi\acute{\epsilon}\rho\omega$ y ai. *bhārāmi*; como ejemplo de dental, lat. *fēci*; umbro, *fetu* (= *facilō*) en su correspondencia con gr. $\theta\acute{\eta}\sigma\omega$ y ai. *dhaman-*. b) Este tratamiento mencionado es general para todo el itálico en posición inicial y quizá para el osco-umbro en posición medial; pero en latín, en posición medial, se generaliza respectivamente /b/ y /d/, sin duda fricativas al comienzo, mas luego confundidas con las oclusivas sonoras del sistema². Si bien, en contacto con /r/, delante de /l/ y después del sonido /u/, la dental sonora aspirada se encuentra, no como /d/ sino como /b/. Así en posición medial tenemos lat. *albus*, pero umbro,

¹ Cf. M. Lejeune, *Phonétique*, p. 60. No encuentro explicación al paso, en Creta central, de $\tau\tau > \theta\theta$.

² Con todo debe tenerse en cuenta la observación de Martinet, *art. cit.*, pp. 38-39, de que en osco-umbro, pese a la grafía /f/, también resultaba un sonido sonoro. Cf. además, Lejeune en referencia a O. Szemerényi, *art. cit.*, p. 64 y 67. Sobre ello volveremos después.

alfu; lat. *medius* pero osco, *mesial*. Y como labial sonora /b/ en lugar de dental sonora /d/, valga *ūber* y su correspondencia en ai. *ūdhar*; *uerbum* y gót. *waird*. c) Respecto a la gutural sonora aspirada /gh/, el resultado es fricativa velar sorda, representada por /h/ pero que muy pronto se convirtió en una simple aspiración¹. Ello es válido para el osco siempre; para el umbro también, salvo después de nasal y para el latín en posición inicial ante vocal y en posición intervocálica, pues en otro contexto encontramos /g/. Sirva de ejemplo, lat. *humus*, osco *huntrū*, umbro *hon-dra*, mientras que en posición medial, lat. *finjo* frente a osco *feihūss*. Y en umbro, un ejemplo después de nasal, *cringatro*, got. *hring*. En su conjunto, el esquema podría ser el siguiente:

		Inicial		Medial								
Ide.	{	bh	{	Itál.	φ	Lat.	f	b	{	Fonológ.	p	b
	dh	θ			f		d	f			d	
	gh	x			O. U.		f	f [v]			∅/s(ya existente)	t
							f	f [v]			c	g
							h	h			h	

13. Como puede observarse, el sistema terminal que presenta el latín y, en general, el itálico tiene muy poco que ver con el sistema original del indoeuropeo. Aquí las unidades de los tres haces eran oclusivas y la marca distintiva consistía en la aspiración frente a la no aspiración². En itálico, en cambio, las aspiradas pierden la oclusión y mudan en fricativas. Esto es, los respectivos haces quedan así: p-b//f; t-d//∅; c-g//h. La tendencia dominante, pues, patentizada desde el sistema terminal, es la fricación³. Y es esta tendencia dominante de la fricación la que, a mi juicio, debe explicar los avatares de la evolución con mirada, en consecuencia, retrospectiva.

¹ Pero constituyó fonema, como con razón opina S. Mariner, *Apéndice*, p. 258: «la existencia de oposiciones significativas del tipo *hos/os* exige, en tal caso, reconocerla como auténtico fonema y no como cualidad de determinadas vocales iniciales».

² Cf. lo dicho en parágr. 5.

³ El término empleado por A. Martinet, *art. cit.*, p. 29 y ss. es el de «weakening», debilitación de oclusión en general y no sólo para las aspiradas. Por otra parte es un término de oposición a «strengthening», que es el segundo fenómeno que se produce en latín, según el propio Martinet.

14. Y nótese que esta fricación, desde el punto de vista fonológico, es indiferente al rasgo de sonoridad/no sonoridad puesto que frente a /f/ no se encuentra un fonema fricativo labial sonoro —sí en un período posterior— ni tampoco frente a /h/ ¹. Pero desde un punto de vista fonético, son, sin duda, sonidos fricativos sordos, tanto el uno como el otro. Y dado que ese resultado de sonidos fricativos sordos se realizó en posición no condicionada, esto es, en inicial y además común a todo el itálico, debe admitirse que esa tendencia dominante de fricación fue general y fonéticamente sorda que podemos representar para un período determinado como [ɸ] [θ] [χ]. Dicho esto el resultado de labial y dental sonoras en posición medial, en latín, caso de *albus* y *medius*, no implica otra cosa que el producto de sonorización de un contexto fonético propicio. En principio —y así es admitido— este resultado debió ser fricativo ² pero pronto su realización se confundió con los fonemas /b/ y /d/ que el sistema de oclusivas distinguía.

15. Por lo tanto, el sistema de sonorización no supone interrupción de la tendencia dominante de la fricación. Máxime si se tiene en cuenta que tal sonorización no fue exclusiva del latín sino que quizá se dio en todo el itálico, según observa Martinet ³. Este autor se apoya en el hecho de que la /s/ intervocálica se sonoriza y llega hasta el rotacismo, no ya en latín sino también en umbro: genitivo plural de la primera declinación, lat. *-ārum*, umbro *-aru*. Pero también se sonoriza en osco, sin llegar a la rotación, *-azum*. Luego la sonorización de /s/ intervocálica es común al latín, osco y umbro. Pero en osco, la grafía que se emplea cuando se trata del alfabeto propio no es [z] sino [s], lo que implica que el osco sonoriza pese a la grafía que podría hacer creer en un sonido sordo. Este fenómeno del osco lleva a pensar que la grafía [f], en situación medial, reproduce una fricativa labiodental o bilabial sonora y no sorda, sólo que en ese estadio el alfabeto latino no disponía de grafía propia para el sonido sonoro, es decir, [v]. Si a lo dicho se añade que en umbro, después de nasal, tenemos sonora representando una original oclusiva sonora aspirada, caso de *ambollu* (= lat. *ambulatō*) y que en véneto, la grafía [z] —transcrita D cuando se utilizó el alfa-

¹ Cf. S. Mariner, *Apéndice*, p. 259 y ss.

² Hasta hoy nadie ha mantenido, observa Martinet, *art. cit.*, p. 36, que la /d/ del latín *medius* haya preservado su naturaleza oclusiva del indoeuropeo.

³ *Art. cit.*, pp. 38-39.

beto latino— puede reproducir¹ una antigua /dlh/ como *louzero-*, gr. ἑλεύθερος, no parece arriesgado aceptar la tesis de que el itálico en general realizó la sonorización, en situación medial, de las fricativas sordas.

16. Se trataría, en todo caso, de un fenómeno motivado por contextos fonéticos que no se opone, en modo alguno, a la tendencia general de fricación: la distinción, entonces, entre el latín de un lado y el osco-umbro de otro, radicaría, no en la dimensión de sonoridad/no sonoridad, sino en que aquí, en osco-umbro, la sonorización sigue siendo fricativa mientras que allí, en latín, [b] [d] se integraron en el sistema como oclusivas². Y esto último, esto es, la integración y conversión en las oclusivas /b/d/ sí podría parecer interrupción a la tendencia general de fricación. Pero de hecho, lo que la oclusión explícita es simplemente la valencia, la presión del sistema actuante. El sistema fonológico conforma, en las posiciones propicias, la tendencia dominante de la evolución fonética. Mas he dicho en posiciones propicias: de aquí que la fricativa velar, en posición intervocálica se relajó tanto que el contexto fonético no fue capaz de sonorizarla³ y, en consecuencia, no encontramos /g/ como podría esperarse⁴ sino el fonema /h/: cf. lat. *uehō* y su correspondencia en gr. ἔχεται, de una forma originaria *uegh-.

17. No menos importante es el hecho de que tanto la aspirada labial como la aspirada dental las encontramos en el sistema terminal representadas por la fricativa labiodental /f/: recuérdense los ejemplos de *ferō* y *fēci*, el primero representa una labial, el segundo una dental. Y es claro que, si bien la tendencia dominante de la fricación se mantiene, en el caso de la dental se rompe el paralelismo del punto de articulación. Ello es cierto, sin duda. Pero no debe olvidarse lo siguiente: que aquí, en el punto de llegada, la serie labial y la gutural conforma y realiza una relación de fricativa frente a oclusiva mientras que, por el contrario, el itálico ya poseía esa relación en la serie dental: t-d // s.

¹ Cf. V. Pisani, *Le lingue dell'Italia antica oltre il Latino*, Torino, 1964, p. 250 y ss. y bibliografía citada.

² Según este razonamiento, la pretendida isoglosa entre el griego y latín con base en el ensordecimiento de las sonoras aspiradas no se sostiene.

³ Cf. A. Martinet, *art. cit.*, p. 37: «common to the two branches is the further weakening of x to h».

⁴ Ejemplos como *figura* deben interpretarse como analógicos de posiciones no intervocálicas, como *tingo*. Sobre las guturales aspiradas, cf. más adelante parágr. 21, 22, 23.

Y una fricativa interdental sorda no era integrable. La serie dental estaba completa y, por lo mismo, se opone a un posible desequilibrio. La fricativa interdental resultante se integra entonces en el sistema labial que no rompe el punto de articulación: p-b // f. Esta serie labial, teniendo en cuenta el punto de llegada y el punto de partida es la más congruente. Y una vez más la valencia fonológica conforma y explicita, no la interrupción de la tendencia dominante de la fricación, sino un pequeño *escorzo* en su esperada regularidad. En este punto concreto me parece obligado hacer mención de un artículo de García Calvo, «La eliminación de *β* itálico como muestra de móvil interno de la mutación consonántica», *EMERITA* 1964, XXXII, fasc. 2, p. 185 y ss. y que, sorprendentemente, es muy poco citado. Por mi parte, el conocimiento del mismo lo debo a mi compañero y amigo Juan Gil. Pues bien, García Calvo hace intervenir también el fonema /s/ en el fenómeno que estudiamos, pero en un sentido opuesto a nosotros. Para él la neutralización de /f/ y [β] en la realización de /f/, obliga a integrarse el fonema /s/ en el sistema dental: «la anulación de la posición *f/β* permitió a la *s* convertirse en el término dental espirante», dice textualmente en p. 189. En mi trabajo, en cambio, postulo lo contrario: que es la integración de la /s/ en el sistema dental lo que provoca la neutralización.

18. Y quisiera apurar todavía más esta perspectiva dialéctica entre sistema y evolución. He hablado de la congruencia, casi modélica, de la serie labial respecto al sistema originario. Pues bien, pienso que ello tiene que ver con ese resultado, en determinados contextos fónicos, de labial sonora, caso de *über* y *uerbum*, en lugar de una dental sonora como en *medius*. Martinet¹ encuentra el fenómeno explicable en contextos de sonidos líquidos, pues una fricativa interdental sorda [θ], no se acopla bien, desde el punto de vista articulatorio, con un sonido /r/ y /l/. Por lo que [θ], antes de pasar a /f/ pasó a [φ] y luego a /b/. Y aduce como ejemplo paralelo, lat. *frīgus*, gr. *φῖγος* que supone una forma **srīgos*. Pero, en cambio, no encuentra explicación para el caso en que dicha fricación vaya detrás de sonido [u] caso de *über*.

19. Dudo que Martinet tenga al menos toda la razón, pues sólo explica parte del fenómeno. Por mi parte me inclino a creer lo siguiente: dado que la serie dental, al sonorizarse la fricativa interdental sorda, no presentaba la dificultad que hemos observado para la posición inicial, el modelo actuante de la serie labial y la integración de la fricativa

¹ *Art. cit.*, p. 37. Si bien en *Économie*, p. 345 habla de influencia de [u].

interdental sorda en la fricativa labiodental /f/, facilitó¹ el tratamiento labial sonoro, ejemplo de *n̄ber* y *uerbum*. Pero sólo cuando los contextos fonéticos eran propicios: imposibilidad articulatoria en el caso de las líquidas y asimilación labial ante sonido /u/. Se trata, pues, de la presión modélica de una serie sobre otra, ayudada por contextos fonéticos.

20. Por tanto no parece aventurado afirmar que, partiendo del sistema terminal, se descubre que la fricación resulta ser la tendencia dominante, representada en [ɸ], [θ], [χ], en el proceso de las sonoras aspiradas en latín pero que, a su vez, dicha tendencia queda moldeada por la valencia del sistema, ya por sí mismo como el rechazo de la fricativa interdental sorda en la serie dental, ya ayudado por los contextos fónicos como el caso de la integración del resultado de la sonorización de [ɸ]/[θ], ya mediante la influencia de un modelo, desarrollado en la propia evolución, sobre otra zona diferente como el modelo labial que hace que si /dh/ pasa a /f/ en inicial, pueda pasar en posición medial a /b/, igualmente labial.

21. Mas el análisis de la oclusivas sonoras aspiradas en latín me ha llevado a la consideración de que no es sólo el sistema el que puede influir y moldear una tendencia dominante, sino que la propia tendencia se esfuerza por no salirse de sus límites, por no desvirtuarse. Dicha consideración se basa en una serie de palabras que, si bien comenzaban por una gutural sonora aspirada más líquida, /l/, /r/, ahora se ofrecen con gutural sonora. Me refiero a vocablos como *glaber* que, dada su correspondencia con el lituano *glodius* y antiguo eslavo *gludükü*, podría remontarse a una forma originaria como **ghlædh*; asimismo *gradus*, lituano *grūdiju*, antiguo eslavo *grędq*, para el que parece aceptada la raíz **ghrædh*-. El problema me parece que no ha recibido una solución congruente. La explicación de que también en latín opera la disimilación de aspiradas², no es válida, pues cabría preguntar el porqué sucede con las guturales y no con las dentales: lat. *pingō*, gr. τεῖχος suponen, sin duda, una forma **dheigh*- o con las labiales: lat. *fidō*, gr. πείθω, implican una estructura fonética como **bhidh*-. Pero es que incluso se

¹ Debe observarse, además, que la zona del sonido [b] estaba muy poco ocupada, ya en indoeuropeo, lo que permitió un desenvolvimiento más libre en la función fonológica de los elementos que allí se situasen observación que debo al profesor Bernabé.

² Propugnada ya por A. Walde, *IF* 19, 1906, p. 98 y ss., retomada por O. Szmerényi, *op. cit.*, pp. 36-37 y aplicada muy recientemente por Montiel, *Éléments de phonétique et de morphologie du latin*, Nathan-Université, 1974, p. 52.

dan ejemplos de guturales aspiradas en los que no se realiza la pretendida disimilación: lat. *habēō*, got. *gabei*, ai. *gābhasiis*, que reconstruyen una forma **ghabh-*. Esta explicación¹, evidentemente, no tiene peso alguno.

22. Desde luego que partir de fricativa velar sorda no parece fonéticamente posible, como con agudeza, frente a Sommer², observa Martinet³. Cabe observar, por lo demás, que en ese grupo de palabras el contexto fónico es particular: una gutural sonora más una líquida. Y es bien sabido que la economía lingüística suele huir de aquellos contextos fónicos que suponen un esfuerzo articulatorio. Es decir, que se produce una disimilación preventiva⁴. La explicación adquiere fuerza si se advierte que tal fenómeno se produce sólo con las guturales aspiradas: aquí el resultado normal es un fonema muy relajado y sin entidad fonética, hasta el punto de que en latín representa una combinación irrealizable, /hl/ o /hr/. Paradójicamente, la tendencia dominante se mantiene no realizándose⁵ en dichos contextos. En toda acción surge de su seno una reacción que contribuye a mantener, en sus límites, la tendencia dominante.

23. Alguien podría afirmar que mi explicación ha de enfrentarse con la cuestión de admitir un estadio en el itálico en el que todavía permanecen las oclusivas sonoras aspiradas⁶. Desde luego no quisiera entrar en el problema de si las oclusivas sonoras aspiradas pasaron a sordas y luego a fricativas, postura mantenida desde Ascoli, retomada por Szemerényi y, en cierto modo, aceptada por Martinet⁷ o si, por el contrario, pasaron a sonoras fricativas y luego se ensordecieron en cier-

¹ Para el caso de *barba*, de un **bhardha* parece plausible la explicación por asimilación a partir de **farba*. Y para la palabra *traho* no es necesario ni acertado partir de una forma **dhragh-* cuando en a.a.a. se tiene *tragan* y en a. ir. *traig* 'pie', lo que podría postular una forma **tragh-*.

² *Handbuch*, p. 172.

³ *Art. cit.*, p. 37, n. 23.

⁴ Quisiera salir a una posible objeción, la de que los ejemplos propuestos, *glaber*, *gradior*, presentan dos aspiradas. Sin duda, pero no así *glisco*, gr. *χλω* ni *con-gruo*, gr. *ἔχραφ-ov* que supone una forma como **ghren-*. Y el caso de *frendo* es poco claro pues se postula una labiovelar, **g^hhr-*, lo que implica un tratamiento normal.

⁵ Los ejemplos de *hl- > l*, en *laena*, gr. *χλωρός*; *luridus*, gr. *χλαῖνα*; de *hr- > r*, en *rauos*, a.a.a. *grāo*, son todos muy dudosos. Cf. M. Leumann, *Lateinische*, p. 133.

⁶ Así lo sospecha A. Martinet, *art. cit.*, p. 37, n. 23: «unless we assume the change for some remote period when the initial sound in those groups was still *gh-*».

⁷ Al respecto cf. Lejeune, reseña a Szemerényi, *art. cit.*, p. 65.

tas posiciones y en determinados dialectos, tesis mantenida ya por Hartmann, continuada por Meillet, Pisani y otros¹. Una y otra postura aducen argumentos a su favor, una vez planteada la cuestión. Pero quizá lo que se debería discutir, es si el plantear tal cuestión tiene razón de ser. Desde mi punto de vista, el sistema terminal revela un proceso de fricación, fonológicamente indiferente a la sonoridad/no sonoridad, si bien, en el plano fonético, sordo, sin posibilidad de sonorización, puesto que el sistema, en su término, no disponía de fricativas sonoras. Luego la fricación arrastró de sí, necesariamente quizá, el que los fonemas resultantes fueran, en el plano fonético, sordos. La cuestión, pues, de si /bh/ pasó primero a /ph/ y después a /f/, me parece irrelevante, aparte de que los ejemplos dados no son muy probatorios². Por tanto mi perspectiva no contradice ninguna teoría porque no se plantea la cuestión de si /gh/ pasa a [kh] o *g*, sino que /gh/ pasa a fricativa /h/ pero que ese paso, en contextos determinados, se suspende y entonces queda como oclusiva sonora /g/. Naturalmente que se ha dado un proceso de no sonorización pero no por sí sino en tanto en cuanto va absorbido en el proceso dominante de la fricación.

24. No sé si se ha logrado exponer con claridad que cualquier análisis histórico lingüístico se enriquece en cohesión si se descubre y tiende un hilo conductor de referencia continua de los casos particulares. Ahora bien, ese hilo, esa tendencia dominante de que hemos hablado, sólo puede descubrirse si se compara fonológicamente el sistema original y el sistema terminal. Y, por supuesto, es este último el que deja ver cuál ha sido esa tendencia, sobre todo si se opera con rasgos distintivos. Pero esa tendencia no se mueve en el vacío; se mueve, por el contrario, en la realidad compleja de la lengua, en sus modelos y configuraciones. Por tanto, pueden aparecer aspectos un tanto chocantes y direcciones no esperadas pero nunca interrupción de la tendencia general en sí. Aquí, los sistemas y modelos ya existentes o que se crean simultáneamente, explican esas desviaciones. Se trata, en definitiva, de una dialéctica, no sólo metodológica sino real, entre diacronía y sincronía, entre fonología y fonética histórica. Quizá se consiga así una diacronía con base sincrónica. Toda realidad es una síntesis que a su vez es producto de tesis y antítesis: no veo por qué el objeto lingüístico ha de ser de otra forma.

A. DÍAZ TEJERA

¹ Cf. Leumann, *Lateinische*, p. 137.

² Szemerényi, *op. cit.*, pp. 47-53.